

La Ilustración y uno de sus genuinos productos: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

AITOR ZABALETA ARRIETA

Historiador

Resumen:

El siglo XVIII anuncia y prepara la llegada del mundo contemporáneo. Es un período fundamental en la historia de Occidente. Durante el siglo de las Luces pasamos de una estructura feudal a un régimen burgués, y la Ilustración es la proyección ideológica entre ambas sociedades, un nuevo pensamiento que provoca profundas renovaciones en Europa.

Este trabajo se centra en una genuina creación ilustrada, La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, verdadera avanzadilla de la Ilustración y primera sociedad económica. El objetivo es conocer el papel que jugó la Sociedad en el mundo de las ideas y de las artes, especialmente en la introducción y consolidación del movimiento artístico propio del momento.

Palabras clave: Ilustración. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Conde de Peñaforida. Estética. Kant. Habermas. Ernst Cassirer.

Laburpena:

XVIII. mendeak gaur egungo munduaren sorrera iragartzen du. Mendebaldeko historiarentzat funtsezko garaia da. Egitura feudala atzean utzi, eta burgesia da orain protagonista. Bi gizarte horien arteko lotura eta proiektzioa da Ilustrazioa. Pentsamendu berriak zeharo aldatuko du Europa.

Ilustrazioaren emaitza aipagarrienetako bat da “Euskal Herriaren Adiskideen Elkarte”. Ideien eta artearen munduan Elkarteak izan zuen eragina aztertzea da lan honen helburua.

Hitz gakoak: Ilustrazioa. Euskal Herriaren Adiskideen Elkarte. Peñaflorida Kondea. Estetika. Kant. Habermas. Ernst Cassirer.

Summary:

The 18th century ushers in and prepares for the arrival of the contemporary world. It is a fundamental period in the history of the West. During the Enlightenment we pass from a feudal structure to a bourgeois regime and the Age of Enlightenment is the ideological projection between both societies, a new way of thinking which causes profound changes in Europe.

This work concentrates on a genuine creation of the Enlightenment, the Royal Society of Friends of the Basque Country, true precursor of the Enlightenment and first economic society. The aim is to understand the role the Society played in the world of ideas and art, in particular in the introduction and consolidation of the artistic movement typical of the time.

Key words: Enlightenment. the Royal Society of Friends of the Basque Country. Count of Peñaflorida. Aesthetics. Kant. Habermas. Ernst Cassirer.

1. El Siglo de las Luces

1.1. Definición y contexto histórico

El término “Ilustración” es una categoría historiográfica que enmarca un movimiento de ideas que se sitúa en el siglo XVIII, entre el Barroco y el Romanticismo, y que influye poderosamente en su época.

Designa en los diversos países europeos un fenómeno similar que afecta a las mutaciones profundas acaecidas en los ámbitos más variados de la historia humana, entre la Revolución inglesa de 1688 y la francesa de 1789. En síntesis, lo podemos entender en dos sentidos: tiene que ver, en primer lugar, con la educación, la formación y el desarrollo plural de cada persona y del género humano en su conjunto; y en su acepción más estricta, la Ilustración se identifica con los poderes reconocidos a la razón humana. Expresiones como *Lumières*, *Aufklärung* y *Enlightenment* son metáforas luminosas de la

razón, traslucen las tareas y efectos de esa facultad humana: esclarecer e iluminar en todas las direcciones¹.

El movimiento ilustrado es el acicate del cambio socioeconómico, político y cultural de Europa occidental durante el siglo XVIII. La nueva mentalidad surge como reacción al agotamiento e inoperancia de los esquemas sociales e ideológicos medievales, totalmente inadecuados a una sociedad en cambio en los albores de la contemporaneidad. El interés por la ciencia en sus diferentes formulaciones, la tendencia hacia el progreso aplicado a la sociedad, la visión racionalista de la vida y el fuerte sentido práctico, son algunos de los aspectos que definen el ideario ilustrado.

Se precisa “iluminar” una sociedad sumergida en las tinieblas de la ignorancia. Y esa luz ya no procede de una divinidad, sino del propio trabajo y esfuerzo del hombre. El propio ser humano es quien proyecta luz a su alrededor, con su esfuerzo constante. En el fondo, se trata de una fe del hombre en sí mismo.

Tiene gran eco en Francia, Alemania y Gran Bretaña, especialmente. Se elevan las voces de hombres como Montesquieu, Locke, Diderot o Voltaire, entre otros, a favor del cambio. En los países mediterráneos las ideas de los pensadores ilustrados se extienden con posterioridad.

En España se detectan bien entrado el siglo XVIII. Se forman sociedades económicas que colaboran frecuentemente con los poderes públicos en sus campañas contra la ignorancia y los prejuicios. La primera es la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, argumento principal de este trabajo del que hablaremos más adelante. La inquietud intelectual y la mejora se extienden partiendo de una culta aristocracia que, reunida en tertulias, discute y expone nuevas ideas fruto del estudio y de la lectura de textos foráneos. Pero según avanza el siglo XIX toma su relevo la burguesía de las ciudades, la cual desarrolla muchos de los postulados ilustrados puestos en circulación el siglo anterior².

1.2. La filosofía de las luces

En el siglo XVIII el hombre ilustrado afila sus armas, elabora los utensilios de pensamiento que responden a la nueva situación del mundo que se

(1) MARCHÁN, Simón: *La estética en la cultura moderna*. p. 12.

(2) CENICACELAYA, Javier. Saloña, Iñigo: *La arquitectura neoclásica en el País Vasco*. p. 40

va forjando desde el declinar de la Edad Media. El hombre confía ya en sí mismo, está seguro de su interpretación de las cosas, es dueño de toda una flamante metodología. La Ilustración consigue una forma totalmente nueva y singular del pensamiento filosófico según el modelo que le ofrece la ciencia natural de su tiempo. Se trata de resolver la cuestión central del “método” de filosofía, no ya volviendo al “Discurso del método” de Descartes, sino, más bien, a las “*regulae philosophandi*” de Newton. Y la solución que se obtiene empuja inmediatamente la consideración intelectual en una dirección completamente nueva. Porque el camino de Newton no es la pura deducción, sino el análisis³.

En palabras del filósofo alemán Ernst Cassirer, autor destacadísimo sobre la Ilustración, en lugar de encerrar la filosofía en los límites de un edificio doctrinal firme, se esfuerza en andar desembarazadamente y, en esa marcha inmanente, trata de desvelar la forma fundamental de la realidad. Así, la filosofía se convierte en un medio omnicomprendivo en el que los conocimientos se desenvuelven y asientan. No se separa de la ciencia natural, de la historia, de la política, sino que constituye un soplo vividor, la atmósfera en la que únicamente pueden alentar y vivir. Ya no es la substancia separada, abstracta de lo espiritual, sino que representa el espíritu en su totalidad, en su función pura. Aquí radica la significación propiamente creadora del pensamiento de la Ilustración⁴.

La Ilustración se inspira en parte en el racionalismo de Descartes, Spinoza y Hobbes, pero sus verdaderos fundadores son Isaac Newton y Jhon Locke. Hay quien señala que “Newton describe el país que descubrió Descartes”. Aunque Newton no era filósofo en el sentido corriente de la palabra, su obra tiene la importancia más profunda para la historia del pensamiento, pues somete al mundo de la naturaleza a una interpretación mecánica precisa. Por su parte, Locke crea una teoría del conocimiento que sirve de principio fundamental a la filosofía de la Ilustración. Rechaza la doctrina cartesiana de las ideas innatas y sostiene que todos los conocimientos humanos, todas las ideas, proceden de la percepción por los sentidos.

Y es que la Ilustración concibe la razón como instrumento analítico de la realidad y constructor, conectado siempre a la experiencia sensible. La gran relevancia de la figura de Kant estriba en que logra abarcar en sus tres “Críticas” no sólo el racionalismo empirista ilustrado, sino también el valor

(3) CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. p. 22.

(4) CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. p. 11.

del sentimiento. Es Kant quien con más desarrollo especulativo recoge el espíritu del iluminismo. Urge ampliar las zonas de luz, multiplicarlas, y es el filósofo quien porta la antorcha luminosa.

Y a pesar de todo su apasionado impulso hacia adelante, la filosofía de las Luces vuelve a los problemas filosóficos radicales de la humanidad. Siguiendo a Descartes, defiende los derechos de primogenitura de la razón. En todos los campos lucha contra el poder de la mera tradición y contra la autoridad; pero no cree realizar con esto un trabajo puramente negativo y disolvente. La filosofía de la Luces no considera su misión como un acto destructivo, sino restaurador; “restitutio in integrum”, por la que la razón y la humanidad son restablecidas en sus viejos derechos⁵.

El sentido y el empeño fundamental de la filosofía no se reducen a acompañar a la vida y a captarla en el espejo de la reflexión. Antes bien, cree en la espontaneidad radical del pensamiento; no le asigna un trabajo de mera copia, sino que le reconoce la fuerza y le asigna la misión de conformar la vida. Vemos el carácter del pensamiento ilustrado cuando piensa, duda y busca, cuando allana y construye. En palabras de Cassirer, la filosofía de las luces pertenece a esas obras maestras del tejido intelectual “donde una presión del pedal agita miles de hebras, donde la lanzadera prosigue su vaivén incesante, donde los hilos fluyen imperceptibles”⁶.

En su “Ensayo sobre los elementos de la filosofía”, el destacado investigador de la época D’Alembert nos deja su clarificador testimonio: “Nuestra época gusta de llamarse la época de la filosofía... Todo es discutido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión, desde los problemas de la metafísica hasta los del gusto, desde la música a la moral, desde la economía a la política. Fruto de esta efervescencia general de los espíritus, una nueva luz se vierte sobre muchos objetos y nuevas oscuridades los cubren, como el flujo y reflujo de la marea depositan en la orilla cosas inesperadas y arrastran consigo otras”.

Ernst Cassirer considera que la visión filosófica del siglo XVIII no es tanto un cuadro acabado, terminado en sus perfiles, cuanto una fuerza que actúa en todos los sentidos y penetra en todos los dominios del espíritu, manifestándose en ellos con impulso vivo⁷.

(5) CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. p. 261.

(6) CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. p. 13.

(7) CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. p. 224.

1.3. La autonomía ilustrada y la esfera pública

La Ilustración sienta las bases de la división de poderes y la autonomía de los diferentes discursos, de modo que ninguno de ellos, el teológico o el de la moral establecida por ejemplo, tenga nunca plenos poderes sobre los demás. A golpes de esa autonomía se ha intentado construir en Occidente desde la Ilustración espacios de creatividad y cambio social⁸.

Las diversas modalidades del pensamiento y la acción, entre ellas el arte, pueden desarrollarse sin tener que someterse a criterios ajenos a los de su propio campo.

La autonomía nombra tanto la independencia económica y la lucha por la libertad política, que culminará en la Revolución francesa de 1789, como la independencia moral e intelectual del nuevo sujeto burgués, promotor entusiasta de la emancipación. Se relaciona desde su mismo origen con la instauración de ámbitos de esfera pública, en principio destinados a la distribución y recepción de la producción artística fuera de la Cortes y enseguida conectados con movimientos de discusión más amplios y de más claro matiz político. Así Kant relacionará la Ilustración con la autonomía intelectual de “quien usa su entendimiento sin guías ajenas”. Jürgen Habermas, máximo experto en la materia, defiende que con la Ilustración se produce la emergencia de un modelo nuevo de lo público, una “esfera pública” compuesta por individuos que se comprometen con ese uso público de la razón que reclamaba Kant, un debate racional y crítico en ámbitos ajenos a las instituciones del Estado⁹.

El proyecto de autonomía ilustrado aparece en un contexto, el del Absolutismo, que se articula en torno a un severo principio de unidad: unidad de religión, de lengua y por supuesto de creación artística. En esta época surgen rampantes grupos sociales, primero de la burguesía comercial y financiera y luego un proletariado preindustrial que irán afirmando su autonomía. Se irá desarrollando una economía al margen del Estado, emancipando, en cierta medida, a la burguesía de su dependencia subalterna respecto al estado absolutista.

Así, la autonomía ilustrada, con su exploración de las esferas públicas de discusión artística y su fundamentación del derecho natural a la autonomía,

(8) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 22.

(9) HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*.

cumple sin duda, en los regímenes absolutistas anteriores a la revolución francesa, una destacada función social de emancipación no sólo del arte y la sensibilidad estética, sino de la sociedad en su conjunto de la tutela de la Iglesia y los poderes políticos, que perdieron así el monopolio de producción y legitimación de todo tipo de discursos¹⁰.

Se retoma de nuevo una concepción que entiende la naturaleza como organismo autónomo, cada uno de los cuales tiene sus propias finalidades no estando sujetas a ningún fin externo y extraño a ellos. En definitiva, la esencia de la naturaleza no debe ser buscada en la “natura naturata”, como colección de criaturas creadas y sometidas de modo inerte a la voluntad e intervención del “creador”, sino en la “natura naturans”, concebida como el proceso continuo mismo de creación que se da en el desarrollo

orgánico de las criaturas.. Esto provoca que la ciencia, la estética y otros ámbitos se desligan de las justificaciones teológicas, imprescindibles hasta entonces¹¹.

Con esto se alude a la posibilidad de autodeterminación de los individuos y las sociedades más allá del férreo control del Estado Absolutista. Esto da pie a la idea de una esfera pública de discusión y goce estético, capaz de existir como una pequeña sociedad civil “heautónoma” frente al poderoso conglomerado absolutista formado por la unidad de Naturaleza, Razón y Estado.

Será, como diría Kant, una “heautonomía”, no tratándose de una ley que les haya sido impuesta desde un “exterior” ajeno a ellas mismas. Muy significativas son las palabras del inglés Joseph Addison cuando habla “ideal del reino de la diosa libertad concebido como un parque donde cada planta floreciera siguiendo su propio canon de belleza particular”.

1.4. La emancipación estética

La Ilustración promueve todo un proceso de emancipación global del hombre, paralelo a la conciencia que éste obtiene de ser un sujeto autónomo en vías de realización, autosuficiente. La Estética, en su nacimiento y consolidación disciplinar se ve plenamente comprometida con estos procesos. El

(10) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 240.

(11) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 36.

pensamiento ilustrado va a ser capaz de deslindar la experiencia estética respecto a otros comportamientos humanos¹².

Su compromiso con la emancipación humana se lleva a cabo gracias al nuevo sujeto burgués. Sin el concurso del nuevo hombre autónomo no es posible traspasar los umbrales de la propia autonomía de la conducta estética y, por ende, de la propia estética.

En la milenaria historia de la estética como disciplina referida a los saberes difusos o estelares sobre la belleza, el arte o las manifestaciones del mismo, el siglo de la Ilustración representa un hito decisivo, ya que adquiere un estatuto teórico y disciplinar nunca logrado. Es ése el momento en el que la estética se consolida como disciplina autónoma, contando además con el privilegio de ser la disciplina filosófica de moda. Su popularidad se disemina en publicaciones, en salones de arte y en la ensayística inglesa, francesa o alemana¹³.

Así, la estética se da a conocer a través de los canales de lo que, desde entonces, conocemos como la opinión pública, una de las grandes conquistas ilustradas. La estética es, pues, inequívocamente, un producto de la razón ilustrada, y está directamente ligada al destino de esa razón y del proyecto general de la Ilustración en el contexto de la cultura europea. Es en la razón, verdadera musa iluminista, donde mejor se refleja la utopía del mundo ilustrado, un mundo que debe ser organizado en consonancia con la razón, incluso allí, como sucede en lo estético y el arte, donde prima el placer¹⁴.

Es en la medida en que se va resquebrajando la unidad entre naturaleza, razón y estado como base del arte que los pensadores franceses van estableciendo ámbitos en los que plantear y defender la “autonomía del gusto” que no se somete ya a otros criterios que los propios de cada poética. El primer arte autónomo de la Ilustración es pues un arte sin excusas. Pero por no pretender moralizar ni justificarse, tiene una fortísima carga política¹⁵.

En esta época asistimos a la germinación de unos saberes que pugnan no solo por despuntar, sino por engrosar una nueva rama del tronco filosófico.

(12) MARCHÁN, Simón: *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*. p. 137.

(13) OLIVERAS, Elena: *Estética. La apreciación estética*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. P. 148.

(14) MARCHÁN, Simón: *La estética en la cultura moderna*. p. 11.

(15) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 60.

Será en este sentido en el que la Estética conquiste su autonomía como disciplina naciente. No es fortuito que su despertar y consolidación, de 1700 a 1830, coincida con la primera fase de la construcción de lo moderno.

Sin duda, la fundación de la Estética, en cuanto a disciplina autónoma, se perfila como uno de los vectores más peculiares de la aportación filosófica. La autonomía de la estética y la del arte son intercambiables en la modernidad. El arte comienza a liberarse de sus ligazones, es redescubierto como “arte estético y absoluto” que busca su propio espacio público. La Estética se transmuta en una teoría universal o filosofía del arte con rango de disciplina filosófica suprema, y así el pensamiento ilustrado culmina en la Estética. La alianza con el arte autónomo depara a la Estética un destino inseparable de la propia historia de la modernidad¹⁶.

Del mismo modo que hay leyes universales de la naturaleza, habrá leyes del mismo tipo para la imitación de la naturaleza. El gran ejemplo de Newton se hace valer una vez más, y al orden del universo físico logrado por éste, debe seguir el orden del universo espiritual, del ético y del estético¹⁷.

Ese es el gran camino emprendido por la Estética en el siglo XVIII.

Ernst Cassirer explica de forma muy clarificadora que “así como Kant ve en Rousseau al Newton del mundo moral, la estética del siglo XVIII anhela un Newton del arte. Será precisamente con Kant cuando la estética sistemática cobre su forma firme.

2. La Sociedad Bascongada de los Amigos del País

2.1. Un genuino producto ilustrado

2.1.1. Los primeros pasos

El País Vasco constituye a finales del XVIII un foco principalísimo de la Ilustración española, al convertirse su Sociedad Económica en la primera del Estado, sirviendo de ejemplo para muchas otras que a su imitación se van a extender por España y América. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País nace en las reuniones y tertulias que el Conde de Peñaflores celebra en su residencia de Azkoitia (Gipuzkoa), a las que asisten destacados miembros de la aristocracia y de la incipiente burguesía vasca. Popularmente

(16) MARCHÁN, Simón: *La estética en la cultura moderna*. p. 13.

(17) CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. p. 309.

se les conoce como los “caballeritos de Azkoitia”, término que ha llegado hasta nuestros días.

Se trata de personas que por su situación social y económica han viajado por Europa, conocen el nivel industrial y cultural de otros países, y se sienten desolados ante el panorama que presenta el País Vasco. Su mirada se dirige tanto a la Antigüedad como a la Ilustración francesa. Tienen espíritu racionalista, positivo y utilitario. Quieren evidencia, claridad, conformidad con la razón, respeto a los principios de identidad, causalidad, legalidad. La razón posee un valor sublime: todo lo puede, todo lo alcanza, lo juzga todo. Quienes como Voltaire le asignan límites, siguen pensando que fuera de ella sólo hay noche y caos, que es el único medio válido que tenemos para conocer¹⁸.

Cristalizan esos anhelos de modificar las estructuras que les rodean en una asociación que se hace llamar Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en 1764. Entre los socios figuran algunos de los más importantes reformistas de la época. El afán de ver imitadas las academias y sociedades eruditas que alcanzan tanto éxito en algunos países de Europa, hace que la iniciativa de Javier María Munibe e Idiaquez, Conde de Peñafloreda, de crear una sociedad en el País Vasco se haga realidad.

En el primer artículo del acta fundacional se cita que la finalidad de la Sociedad es “cultivar la inclinación y el gusto hacia las ciencias, las bellas letras y las artes; desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias y estrechar las relaciones entre las provincias vascongadas”. La Sociedad escoge como divisa tres manos unidas en símbolo de la amistad y la unión de las provincias vascas, “Irurac-Bat” (las tres en una).

2.1.2. Las ideas

Los ilustrados vascos beben de la fuente de la Ilustración francesa e intentan transformar la sociedad vasca siguiendo el sendero que ilumina la Razón con el fin de conseguir el progreso que propician los avances técnicos.

La Bascongada conecta, sin duda, con lo que Habermas defiende en una de sus primeras obras, “Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la esfera pública”. El filósofo alemán señala que

(18) MOUSNIER, Roland. Labrousse, Ernest: *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política*. p. 87.

algunas formas de socialidad que surgen en el XVIII son las semillas de la institución democrática de la esfera pública: así los cafés de Londres, las sociedades de mesa de Alemania y los “salones” en Francia, son espacios en que las discusiones relacionadas con la crítica de arte y literatura, pronto se abren hacia discusiones sobre cuestiones económicas y políticas. Se anulan las jerarquías sociales y se admite discutir ámbitos que hasta entonces no se habían tocado. En todo este proceso de creación de esferas públicas, la distribución y discusión de arte tiene, según la tesis de Habermas, un papel central¹⁹.

El espíritu de aristócratas del prestigio del Conde Peñaflorida o el Marqués de Narros permite a la Bascongada convertirse en verdadera avanzadilla del movimiento ilustrado en España. La fuerte crítica de la situación del país queda patente en numerosos ensayos realizados en el seno de la Sociedad. “Habitamos una especie de niñez, que nos deja extranjeros respecto al resto del mundo, y en una profunda ignorancia de todo lo que nos ha precedido y de todo lo que nos cerca...Nuestro siglo y aún nuestra nación, tiene una estrecha necesidad de ser desengañados de una infinidad de errores y de falsas preocupaciones que vienen siempre a ser más dominantes. No es la razón sino las costumbres las que nos guían”²⁰.

2.1.3. La organización

Las actividades de la Sociedad se dividen en cuatro comisiones o grupos de trabajo: la primera atiende los asuntos referentes a la agricultura y economía rústica, la segunda a las ciencias y artes útiles, la tercera a la industria y el comercio y la cuarta y última a la historia, la política y las buenas letras. Esta distribución muestra a las claras cuales son los intereses de los Amigos, verdaderos ilustrados y europeos. El objetivo de los ilustrados nunca fue la fragmentación inconexa de los campos de acción, sino el establecimiento de modelos de libertad que se replicaran a su vez en otros modelos de libertad. El proyecto de autonomía ilustrada quiere ser, por tanto, el de una autonomía instituyente, contagiosa y expansiva²¹.

(19) HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública.*

(20) JIMÉNEZ RUIZ DE AEL, Mariano: *La Ilustración artística en el País Vasco. La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.* p. 183.

(21) CLARAMONTE, Jordi. *La República de los fines.* p. 23.

2.2. La Bascongada y las Artes

La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País es una institución fundamentalmente económica que se hace eco de las nuevas ideas y cuya relación con el mundo de las artes es significativa. Unas artes que ya pueden desarrollarse sin tener que someterse a criterios ajenos a los de su propio campo.

En la España de la segunda mitad del siglo XVIII, existe un término clave: regeneración. Ante la delicada situación en que se encuentra el país, la minoría selecta de hombres ilustrados pretenden un despertar de la nación en todos los órdenes de la vida, y las artes ocupan un papel muy importante dentro de ese proceso de regeneración. La Sociedad Bascongada recoge ese ideario ilustrado y lo desarrolla hasta sus últimas consecuencias. Muchos de los hombres que pertenecen a la Sociedad intervienen de forma activa, dentro y fuera de ella, en la consolidación del movimiento artístico propio del momento. Los numerosos escritos que la Bascongada nos ha dejado con respecto a las artes ponen de relieve el destacado papel que estas tuvieron en la Sociedad. Cabe citar de forma especial la labor llevada a cabo por las Escuelas de Dibujo, de las que más adelante hablaremos.

Por lo tanto, la relación de los ilustrados de la Bascongada con el mundo de las artes resulta significativa, especialmente a la hora de aceptar y transmitir el arte neoclásico.

2.2.1. El Neoclasicismo

Los orígenes

La efervescencia general de los espíritus ilustrados llega también al gusto que, a no tardar, cristaliza en el rechazo del Rococó y en la purificación y simplificación del Neoclasicismo, como puede apreciarse en los escritos arquitectónicos de Laugier (1753), en los de Winckelman sobre arte griego (1755) o en los de Mengs sobre pintura (1762).

Mediado el siglo XVIII, por tanto, triunfa una nueva estética. Con el nombre de Neoclasicismo se indica un nuevo renacimiento del clasicismo, una vuelta a los postulados esenciales de la cultura clásica, y en ese sentido, se estudian los edificios de la Antigüedad como arsenal de donde extraer un mundo formal. Pero ya no se trata de recordar a Roma, sino de corregirla y superarla con una arquitectura más racionalizada y perfecta.

El Neoclasicismo es, por un lado, el resultado del espíritu racionalista y, por otro, de una cierta utopía, precursora del romanticismo, como es el

retorno a la naturaleza en las variadas acepciones del periodo, de Rousseau a Schelling y los propios románticos²².

El Neoclasicismo como manifestación estética de la Ilustración es una reacción a las formas cortesanas de voluptuoso Rococó de las monarquías absolutas en Europa.

El profesor Simón Marchán hace suya la sentencia de uno de los teóricos más lúcidos de la Antigüedad, F. Schlegel: “cada cual ha encontrado en los antiguos lo que necesitaba o lo que quería: preferentemente a sí mismo”²³.

Una circunstancia que favorece la implantación del Neoclasicismo tiene su origen en el trasvase social. La aristocracia es revelada por la incipiente burguesía en el control de la economía. El agotamiento de las formas barrocas, unidas a la vieja aristocracia y al obsoleto Antiguo Régimen, favorecen el cambio. La revalorización de lo racional, de las posibilidades del hombre, es la bandera de la burguesía²⁴.

En el siglo de las Luces la estética clásica es renovada en su legitimación neoclásica, y lo hace tanto a partir de la Historia del Arte como de la Estética, disciplinas de filiación ilustradas en el régimen de los saberes, desde unas ambivalencias que no se despejan fácilmente. Así se trasluce, por ejemplo, cuando en la “Historia de arte de la Antigüedad” de Winckelmann intenta romper el racionalismo francés y retomar a una supuesta identidad con los orígenes griegos. Y algo similar acontece en el ámbito filosófico con la universalidad estética cuando invoca la naturaleza humana como referencia de sus saberes, y a la razón o la experiencia como sus guías²⁵.

Los fundamentos

El rechazo a la arquitectura precedente, Barroco y Rococó, no surge en toda Europa al mismo tiempo. Existe, eso sí, una conciencia de superar un estadio que se considera ya en su fase final; una conciencia más por parte de los filósofos y teóricos, que no construyen, que por parte de los arquitectos.

(22) MARCHÁN, Simón: *La estética en la cultura moderna*. p. 91.

(23) MARCHÁN, Simón: *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*. p. 22.

(24) CENICACELAYA, Javier. Saloña, Iñigo: *La arquitectura neoclásica en el País Vasco*. p. 42.

(25) MARCHÁN, Simón: *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*. p. 184.

El punto de partida es la obra del francés Laugier “Essai sur l’Architecture” (1753), donde propone la vuelta al origen de la arquitectura, al uso de aquellos elementos esenciales que lo desnuden de lo superfluo y la restauren a una pureza en la que las partes que la integren sean las estrictamente necesarias. Para Laugier el nuevo referente es “la simple naturaleza” y sus procesos. Más concretamente, la “cabaña rústica” se convierte en modelo. Aunque se mantiene la arquitectura como imitación de la naturaleza, lo “natural” empieza a tener otro sentido: la adecuación racional de las formas a sus fines y la conformación a los materiales.

Desde Inglaterra, entre todos los personajes en torno a la Royal Society y a los círculos de Cambridge, ninguno ejerce mayor influencia sobre la filosofía y el pensamiento de la época que Newton. Influencia que al ejercerse sobre la filosofía, sobre los llamado “philosophes” en Francia, auténticos rectores del pensamiento, incide en la elaboración de diversas teorías que buscan por medio de la razón, aunque no encomendándose exclusivamente a ella, el entendimiento de una verdadera arquitectura. El papel desempeñado por los filósofos que buscan la “raison d’être”, es fundamental en el desarrollo de las ideas neoclásicas.

Son constantes las alusiones a lo natural, a las leyes naturales, a la Naturaleza como ente supremo de equilibrio de lo inmutable. El racionalismo reclama la concurrencia de esa Naturaleza ideal y perfecta en la elaboración y justificación de sus reglas. Se trataba de buscar la perfección. Una aspiración propia de las cumbres de la Historia, en palabras de Focillón.

Las aportaciones

La arquitectura y el urbanismo son los dos frentes donde la nueva estética consigue desarrollarse en la práctica, obteniendo los mejores resultados. La incidencia del Neoclasicismo en pintura y escultura es menor debido a lo arraigado del gusto anterior, sobre todo en España, donde cuentan estas manifestaciones artísticas con grandes representantes.

En arquitectura triunfa el orden dórico griego. El templo helénico clásico es imitado no sólo en iglesias sino en todo tipo de edificios de carácter civil. Y sobre todo en estos últimos, ya que las realizaciones arquitectónicas neoclásicas son mucho más numerosas en el segundo caso que en el primero. Más aun en España, donde el gótico y posteriormente el barroco fueron estilos que se adaptaron muy bien al lenguaje del templo católico.

En definitiva, la arquitectura neoclásica como actitud erudita encuentra su mejor medio de expresión en los edificios públicos (teatros, museos,

bibliotecas...) Ahora bien, hay dos cuestiones curiosas que se dan cita en la nueva estética: de una parte el respeto por el pasado, el sometimiento al “bello ideal” clásico que conduce a todo un mundo de reglas; y por otro se produce un retorno a lo cotidiano y una afanosa búsqueda de la ingenuidad perdida, lo que conlleva la fusión del clasicismo con el prerromanticismo.

En cuanto al urbanismo, es en este momento cuando se produce una extraordinaria mejora en cuanto a las condiciones de habitabilidad urbana. Las aportaciones de esta época transforman de manera definitiva el aspecto de muchas ciudades europeas, superando la villa medieval y poniendo las bases de la ciudad actual. Este interés por el bien común es uno de los rasgos definitorios de la autonomía ilustrada²⁶.

El Neoclasicismo y la Bascongada

El Neoclasicismo, como manifestación estética de la Ilustración, es un movimiento minoritario y desigual en España, donde sigue latiendo con fuerza el pulso del barroco. Sólo una elite de personajes, formados en muchos casos en el extranjero, se erigen como paladines del movimiento vinculado al orden y a la razón, en oposición al Barroco guiado por el sentimiento. Comienza con retraso respecto a Europa, el proceso de decantación es muy lento, y su inercia le hace durar hasta la primera mitad del siglo XIX.

Los ilustrados irrumpen con fuerza contra el gusto barroco, tan arraigado en España sobre todo en cuanto a la tendencia churrigueresca. Opinan que no es sino el fiel reflejo del mal gusto vigente en un ámbito social corrompido y que se debe curar con urgencia. Ilustrados como Jovellanos emplean contra el barroco los más duros calificativos.

Un punto a tener muy en cuenta es la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1752, a imitación de países como Francia o Italia. Es en arquitectura donde obtiene sus mejores frutos, y no tarda en convertirse en referencia para las distintas escuelas y academias que se extienden por todo el Estado, caso de las academias de San Carlos en Valencia o San Luis en Zaragoza.

En el País Vasco, la fundación de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en 1774 es decisiva para la penetración del nuevo pensamiento artístico. Es imposible analizar la repercusión del Neoclasicismo en el País Vasco sin mencionar la labor llevada a cabo por la Sociedad.

(26) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 24.

Este período tiene en el País Vasco una gran incidencia y repercusión con características propias, ya que la severidad de la arquitectura neoclásica es fácilmente compatible con la sobriedad y la austeridad mantenida desde siglos atrás por los creadores vascos. Los edificios privados y públicos anteriores son de tal severidad que no sólo no es difícil introducir el gusto austero y desornamentado, sino que ello podría explicar la larga vigencia de la arquitectura clásica en el País Vasco. Y decimos clásica porque en muchos casos recuerda más un Renacimiento que en Euskadi nunca llegó a existir, y que aparece en estos años. La apuesta por el pensamiento comunitario y colectivista frente a lo privado y elitista de la época anterior, por un lado, y el retorno al origen regenerador del arte de construir, por otro, son fácilmente asumidas y extendidas en el País Vasco.

El hermoso ideal racionalista, utilitario, práctico y comunitario de esta época, cobra en Euskadi un valor más propio con la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

Las plazas nuevas de Vitoria y Bilbao, la reconstrucción de San Sebastián tras el incendio de 1813 o la Casa de Juntas de Gernika son algunas de las más destacadas obras del legado neoclásico en el País Vasco. Es muy significativo el caso de las dos plazas citadas. Lo que se persigue es crear nuevos espacios públicos de utilidad ciudadana, siguiendo el más puro ideal ilustrado de revalorización de los lugares públicos.

2.2.2. Las escuelas de Dibujo

La Bascongada tiene, desde el primer momento, una ardiente preocupación por la educación de los jóvenes, entendiéndolo que de su buena formación y preparación cultural, científica y moral depende el futuro del país. El medio más eficaz para el progreso constante y la difusión de las luces es la educación²⁷.

En su deseo de contar con un buen Seminario o Colegio, consiguen tras largo y arduo trabajo, establecer su sede en Bergara (Gipuzkoa), en el antiguo colegio de la Compañía de Jesús, orden que había sido expulsada de España por mandato de Carlos III. En ese centro, actual sede de UNED-Gipuzkoa, la Bascongada pone en práctica sus ideas ilustradas. Funciona excelentemente y

(27) MOUSNIER, Roland. Labrousse, Ernest. *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política* p. 91.

logra atraer, en especial en las cátedras de Química y Mineralogía, a grandes científicos como Louis Proust o Chavaneau.

La docencia de los principios básicos de la arquitectura se realiza en las Escuelas de Dibujo, si bien a la hora de perfeccionarse o de obtener la titulación de arquitecto, se debe contrastar y ampliar esa formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El establecimiento de las escuelas de dibujo en el año 1774 en las ciudades de Vitoria, Bilbao y Bergara está íntimamente unido al desarrollo de las artes y de los oficios. El dibujo ocupa un destacado papel como fundamento de las nobles artes y como alma del comercio, la ciencia y la técnica. Se considera la gramática de todo oficio. Pintores como Mengs, Reynolds, Flaxman, teóricos al modo de Carstens, Schiller y filósofos como Kant, participan de esa misma idea.

Se llega a pensar que el color es superfluo y resulta engañoso, pues enmascara la pureza de las formas esenciales. El dibujo se ve como “alma” de la pintura, un lenguaje universal que a todos puede servir, porque sus signos hablaban a todos los pueblos.

Las Escuelas de Dibujo ser encaminan a perfeccionar las artes y los oficios, “puesto que su instituto no ha de ser enseñar los primores del arte, sino el uso provechoso que de él se podía hacer”, según se lee en los extractos fundacionales de 1774. La implantación de estas escuelas coincide plenamente con el “boom académico” que se produce en aquellos momentos por toda Europa. La vinculación con Francia es muy notable. Son abundantes las relaciones epistolares entre los socios de la Bascongada y los miembros de las academias francesas.

A pesar de la escasez de rentas y la falta de personal cualificado, la Sociedad mantiene el nada despreciable número de seis Escuelas de Dibujo. A las iniciales de Bilbao, Vitoria y Bergara, se les añaden las escuelas de San Sebastián, Placencia y Tolosa.

Los alumnos de estas escuelas son uno de los “tesoros” más preciados de la Sociedad Bascongada. Estos jóvenes son vistos como los futuros profesionales de la sociedad que los ilustrados pretenden moldear. Ellos deben ser la principal fuente de regeneración económica, estética y educacional que se pretende para el país.

En la apuesta decidida por las Escuelas de Dibujo, se comprueba bien a las claras que no se trata de consagrar los derechos de los acomodados en detrimento de toda la energía social y política emergente. Los ilustrados apuestan por la generalización de la autonomía, una apuesta vigente ayer y

hoy como muro de contención ante los diversos fundamentalismos religiosos, políticos y económicos. Y es que la autonomía del arte no significa un desentendimiento respecto al conjunto de la sociedad. Los postulados de autonomía tienen un alto grado de eficacia social. Como defiende Georg Lukács en “Estética”, todas las variantes de la autonomía tienden a expandirse o a desplazarse a otras áreas del pensamiento y las actividades humanas. La autonomía es la mayor garantía para que la función social pueda ser cumplida²⁸.

Epílogo

En la historia de la humanidad pocos movimientos han contribuido más a disipar las densas nieblas de la superstición y de las prohibiciones ilógicas que durante tantos siglos envolvieron al mundo occidental. Apenas si siglo alguno está impregnado tan hondamente y ha sido movido con tanto entusiasmo por la idea del progreso espiritual.

El racionalismo de la Ilustración ayudó a romper las cadenas de la tiranía política y a debilitar el poder del clero. Su ideal de libertad religiosa fue una de las causas principales de la separación de la Iglesia y del Estado. Reivindicó el derecho al placer, y parafraseando a Habermas, secularizó la utopía. El humanitarismo que implicaba su oposición a la tiranía dio origen a la agitación a favor de la reforma penal y la abolición de la esclavitud. El deseo de un orden social natural contribuyó a que se pidiera la destrucción de todos los vestigios del feudalismo, así como de los monopolios y privilegios innecesarios. En la época en que déspotas arrogantes gobernaban a su arbitrio a las naciones de Europa, fue también un periodo de progreso intelectual asombroso, en el que los monarcas absolutos poco o nada tuvieron que ver. El progreso intelectual se debió más bien a factores nacidos de los movimientos económicos y culturales más importantes de la historia de Europa desde el final de la Edad Media. Ironía que se repite una y otra vez en la historia, y que tiene en la Ilustración uno de sus ejemplos más significativos. Surgió, así mismo, un modelo nuevo de lo público, una “esfera pública” compuesta por individuos “particulares” que se comprometían con ese uso público de la razón que reclamaba Kant, un debate racional y crítico en ámbitos ajenos a las instituciones del estado.

Tal y como señala Ernst Cassirer, el siglo que ha contemplado y venerado en la razón y en la ciencia la suprema fuerza del hombre, ni puede ni debe estar pasado y perdido para nosotros; debemos encontrar un camino,

(28) CLARAMONTE, Jordi: *La República de los fines*. p. 25.

no solo para contemplarlo tal como fue, sino también para liberar las fuerzas radicales que le dieron su forma.

Los progresos de las Luces fueron limitados, pero doscientos años después, no cabe más que valorar la época que descubrió la autonomía de la razón y combatió apasionadamente por ella, haciéndola valer y regir en todos los dominios del ser espiritual. Obtengo la conclusión que el siglo XVIII no fue propiamente dicho de creación más bien de estudio y de análisis, de revisión de cuentas, de investigación y sistematización, de inquietudes y proyectos.

Otro experto autor, Simón Marchán, afirma que en el campo de la estética y del arte somos deudores a lo que el propio Hegel denominaba “La Ilustración insatisfecha”. Quizás sean infundadas, vanas o ilusorias las esperanzas de que alguna vez quede satisfecha; pero incluso sus tenues rescoldos son restos de las brasas escaldadas por ella. Da la impresión de que si bien nos apremia la clausura de muchos de sus postulados, somos incapaces de renunciar a su herencia, aunque reneguemos de ella, y de que seguiremos usufructuando como así lo hicieron muchos de sus críticos, desde los románticos, Marx, Nietzsche o Freud.

Y así lo sigue haciendo la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, un foro intelectual abierto que mantiene vivo el espíritu primigenio de sus fundadores. Sus seminarios, conferencias y publicaciones mantienen viva la llama de aquellos que abrieron el camino hacia una nueva manera de pensar. La Bascongada sigue explorando las esferas públicas de discusión, verdadera piedra angular del ideario ilustrado.

El siglo que nos ocupa, el XVIII resulta especialmente apasionante porque a la suma de los movimientos por la autonomía se contraponen la tendencia del Estado a aumentar y concentrar su poder financiero, administrativo y militar. Los aparatos de Estado de la Restauración, como más tarde los del capitalismo, harán un uso discrecional y muy limitado de la noción de autonomía, reconociendo, al mismo tiempo que su utilidad, su peligrosidad política y social.

Aún con sus limitadas conquistas, el siglo de las Luces se proyecta aún hoy sobre nuestro mundo con poderosa influencia. Comparar las condiciones sociales coetáneas resulta recurrente y agradecido. Entre los indignados del 15-M, los de Wall Street o los impulsores de la primavera árabe sobrevuela un mismo ánimo: el rechazo de lo presente, cualesquiera que sean la ira y los objetivos de los que protestan. Estudiantes, clases medias, profesionales liberales forman las huestes de lo que Tocqueville identificó como el nervio central de la revolución, aquellos que habiendo mejorado de status, no

ven razón alguna para que ese progreso no esté servido por nuevas y mayores libertades individuales. En definitiva, una llamada al reconocimiento del poder político del individuo.

Libertad individual, fragmentación del poder y opinión pública; he ahí las virtudes y garantías fundamentales de una sociedad democrática.

El siglo XVIII no ha dicho todavía la última palabra. Volvamos a reivindicar el gran lema ilustrado: atreverse a pensar por si mismo. “Sapere aude” que diría Kant recuperando las palabras de Horacio. Atrevámonos a saber, tengamos el valor de servirnos de nuestro propio entendimiento. Ojalá sea así.

Bibliografía

- CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. Fondos de Cultura Económica, México 1993.
- CLARAMONTE, Jordi. *La República de los fines*. Cendeac, Murcia, 2010.
- CENICACELAYA, Javier. Saloña, Iñigo: *Arquitectura neoclásica en el País Vasco*. Gobierno Vasco, 1991.
- HABERMAS, Jürgen. *Textos y contextos*. Editorial Ariel, Barcelona 1996.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. G. Gili, 2004.
- JIMÉNEZ RUIZ DE AEL, Mariano. *La Ilustración artística en el País Vasco. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Universidad del País Vasco. Escuela Técnica Superior Arquitectura.
- MARCHÁN FIZ, Simón: *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- MARCHÁN FIZ, Simón: *La estética en la cultura moderna*. Alianza Editorial, Madrid 1987.
- MOUSNIER, Roland. Labrousse, Ernest: *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política*. Ediciones Destino, Barcelona 1975.
- ZUBIRI, Xabier: *Cinco lecciones de Filosofía*. Alianza Editorial, Madrid 1982.